

DÉCIMONONO DOMINGO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Habiendo elegido la Iglesia para el evangelio de la misa de este día la parábola del rey que hizo el festín para celebrar la boda de su hijo, del cual se hicieron indignos los primeros que habian sido convidados, se ha llamado el domingo de los convidados á la boda; podriase tambien añadir, y de la parábola de la reprobacion de los judíos. No hay ninguno, en efecto, en que esté mejor designada esta reprobacion. Véese tambien en ella la figura de la reprobacion de los malos cristianos, en aquel que, no habiendo rehusado el honor que el rey le hacia, se puso á la mesa sin tener el vestido de boda, y fué severamente castigado, habiendo sido arrojado fuera y condenado á las tinieblas. La epístola del día, en el sentido figurado, tiene mucha relacion con esta parábola. Es una exhortacion patética que san Pablo hace á los Efesinos, á fin de que se despojen del hombre viejo, y se revistan del nuevo, explicándoles las cualidades del uno y del otro, exhortando en su persona á todos los cristianos á que se renueven en espíritu, y á vivir con gran pureza de costumbres, figurada en el vestido de boda de que se ha hablado en el evangelio. El introito de la misa tiene la misma relacion, y exhortando á los fieles á guardar la ley de Dios con puntualidad y con fervor, les recuerda que

Dios solo es nuestra salud, y que en cualquier afliccion que nos hallemos, no tenemos mas que recurrir á él con confianza. El mismo Señor nos declara que nos oirá, y que será para siempre nuestro Señor, nuestro Dios, y nuestro Padre.

Yo soy la salud de mi pueblo, dice el Señor; *en cualquiera afliccion en que se halle, yo le oiré cuando me invocare; y será para siempre su Señor*. Nada hay tan consolante como esta declaracion y esta promesa de parte de nuestro Dios; nada tampoco que mas culpe de su injusticia á los judíos ingratos y á los cristianos infieles, únicos artifices de su reprobacion.

Oye, pueblo mio, las instrucciones que voy á darte, aplica tus oídos á mis palabras. Este salmo es como el compendio de la historia de los judíos desde Moisés hasta David. Hace aqui el profeta una contraposicion continua de la bondad de Dios con respecto á su pueblo, y de la ingratitud de este mismo pueblo con su Dios. Además de muchas cosas ocultas bajo del sentido literal de este salmo enteramente misterioso, se ve en él el reino de Jesucristo figurado en el de David; y la tribu de Judá preferida á la de Efraim nos representa el fin del antiguo Testamento y el principio del nuevo, en el cual los gentiles han sido llamados al festin de las bodas, y desechados los judíos que se han hecho indignos de él por su impiedad y por la mas negra de las ingratitudes. Esta alegoria sin duda es la que ha movido á la Iglesia á elegirle para el introito de la misa de este día.

La epístola está tomada del capítulo cuarto de la de san Pablo á los Efesinos. Habia tomado el santo apóstol con extraordinario empeño la salud y la perfeccion de aquella iglesia naciente. Conociendo las

necesidades espirituales de aquellos nuevos fieles, los instruye cuidadosamente en todos los misterios de la fe, y en los puntos mas esenciales de la moral cristiana.

Efeso era una ciudad muy dada á la idolatría, á todo género de supersticiones, y singularmente á la magia. Vemos en los Hechos de los Apóstoles que san Pablo hizo quemar allí en un solo día libros mágicos por valor de cincuenta mil denarios: los cincuenta mil denarios hacen veinte y cinco mil libras de nuestra moneda, no tomando el denario mas que bajo del pié de diez sueldos de Francia, que es el valor ordinario del denario romano (1). El libertinaje correspondia á todas sus supersticiones; el vicio, la licencia y la disolucion reinaban allí con mas imperio que en cualquier otra ciudad. Habia sido menester curar el entendimiento de sus errores, y el corazon de la corrupcion. La gracia del Señor habia obrado esta doble maravilla por el ministerio de san Pablo. Los Efesinos habian abrazado la fe con mucha generosidad; la inocencia y el fervor reinaban en aquella iglesia á pesar del mal ejemplo de los conciudadanos, y de los artificios de los falsos doctores y de los falsos hermanos. Era preciso nutrir aquella piedad, y renovar con frecuencia aquel espíritu de fervor que es como el alma de la virtud cristiana, y esto es lo que hace aquí el santo apóstol.

Renovaos en el espíritu, y revestios del hombre nuevo, que ha sido criado á semejanza de Dios en la verdadera justicia y en la verdadera santidad. Todos los principios prometen mucho. Los primeros pasos

(1) Entre nosotros equivale el denario á cuarenta mrs., esto es, un real y seis mrs. de vellón.

se dan siempre con vigor; pero luego nos entibiamos y nos detenemos: es menester recordar con frecuencia los mismos objetos, los mismos motivos que nos han obligado á entrar en la carrera para continuar su curso. Nada hay tan expuesto al cansancio como el fervor en el camino de la perfeccion. La pesadez del cuerpo, por decirlo así, fatiga al espíritu; la continuacion del trabajo adormece el alma. Combátese con generosidad; pero cuando es menester velar continuamente para no ser sorprendido por un enemigo que no duerme, hay gran peligro de cansarse; es necesario renovarse sin cesar en espíritu, y decir cuasi en todo momento como el Profeta: *Dixi: nunc cæpi*. Yo renuevo á todas horas mi resolucion de ser de Dios, mis propósitos de servir á Dios, yo comienzo con nuevo fervor. Sin esta renovacion interior, el espíritu de devocion, por decirlo así, se gasta muy pronto, y esto es lo que san Pablo recomienda aquí á los fieles de Efeso: *Vestios del hombre nuevo*. Este nuevo hombre, del cual les dice el Apóstol que se revistan, es aquel hombre espiritual é interior, aquel hombre inocente, aquel hombre nuevo reengendrado por las aguas del bautismo; es el mismo Jesucristo, á quien debemos retratar en nosotros mismos por la pureza de nuestras costumbres y la inocencia de nuestra vida: de suerte que cada uno de nosotros pueda decir con verdad como el Apóstol: *Vivo yo, no soy ya yo el que vivo, es Jesucristo el que vive en mí*. No hay predestinado que no retrate en su persona este divino prototipo, no le hay que no sea conforme á la imágen del Hijo del Padre Eterno; y como este es la misma justicia y santidad, es menester que el nuevo hombre, del

eual debemos revestirnos, no se contente con una justicia y una santidad aparente, sino que tenga una verdadera justicia interior, y una verdadera santidad. San Pablo dice que debemos estar revestidos de dos virtudes que encierran todas las demás, las cuales son esenciales á Dios hombre, puesto que Jesucristo es esencialmente santo y justo por su persona divina; por lo que hace á nosotros, no podemos mas que estar revestidos de ellas.

Por lo cual, dejando la mentira, hablad todos con vuestro prójimo el idioma de la verdad, porque somos todos miembros los unos de los otros. Reina demasiado en el mundo la simulacion, para que en él se vean dominar la rectitud, la buena fe y la sinceridad. Solo en el cristianismo es en donde reina la verdad. Está desterrado de él todo lo que es doblez; no hay hombre de verdad, decian los mismos paganos, sino el cristiano. Esta simplicidad, esta verdad, esta rectitud es la que recomienda aquí el Apóstol á los fieles de Efeso. Cuando uno está revestido del hombre nuevo es verdadero en sus sentimientos, en sus demostraciones de amistad, en sus palabras, y en todo el comercio de la vida civil. La razon que da san Pablo es singular; porque, dice él, somos todos miembros los unos de los otros. Todos los fieles no forman mas que un cuerpo, que es la Iglesia, y este cuerpo místico solo tiene á Jesucristo por cabeza. Ahora bien, esta cabeza es la que dirige á todos los miembros; siendo, pues, esta cabeza la verdad misma, todos sus miembros deben aborrecer lo falso.

Cuando os enojeis, guardaos de excederos de modo que pequeis. Los Efesinos eran naturalmente coléricos. La verdadera piedad no destruye el natural,

pero le corrige; no extingue las pasiones, las doma, y aun las hace servir á la virtud y á la perfeccion. Sobre este principio san Pablo recomienda á los Efesinos, no el que no se irriten, sino que si su bilis se enciende en medio de tantas contradicciones, en medio de tantas ocasiones como se presentan en el comercio del mundo, cuiden mucho de sufocar los primeros movimientos, y de reprimir todos sus ímpetus, de suerte que jamás lleguen á ofender á Dios. *No se ponga el sol sobre vuestra ira.* Como si les dijera: luego que conozcais que esta pasion toma fuego, sufocadla en su nacimiento; apagad su primera chispa, ella es capaz de causar un grande incendio, y antes que se concluya el dia, estad ya perfectamente reconciliados con aquellos que hubieren podido daros motivo para incomodaros. Débese, sin embargo, reprender cuando está uno obligado á ello por estado, por empleo, y aun por caridad; pero desde que la pasion se mezcla en ello, ya la reprehension se hace sin fruto. *No deis entrada al demonio.* El enemigo de la salvacion, siempre atento á aprovecharse de todas las ocasiones, da vueltas de continuo en rededor de la plaza; no necesita mas que el descuido de un cuerpo de guardia, el que se duerma un centinela, una lijera brecha, un subterráneo para introducirse en la fortaleza. Este enemigo formidable, fino y astuto, no ha menester grandes preparativos; penetra fácilmente las verdaderas disposiciones del corazon por las mas lijeras faltas exteriores; el mas pequeño arrebató le da ocasion alguna vez para encender en el corazon un odio criminal, y un poco mas de familiaridad un amor impuro. *Renuevaos, pues, en espíritu, esto es, sinceramente*

y no en apariencia. Si la renovacion interior es verdadera, todo el exterior quedará muy pronto reformado. Procuraos la dulce consolacion de ver los efectos de esta renovacion en toda vuestra conducta : así que, el que defraudó la hacienda de otro, no solo no la defraude mas, sino que en adelante asista á sus hermanos con sus propios bienes. Desterrad de entre vosotros la ociosidad, origen fecundo de muchos males. Un hombre ocioso, dice el Sabio, huyendo del trabajo, entrega su corazon á mil deseos injustos (1). El hombre ha nacido para el trabajo, como el pájaro para volar (2). Por esto, el que por una desidiosa pereza vivia de la caridad de los fieles, ó acaso aun con la industria de otro, trabaje con sus manos en alguna ocupacion honesta, á fin de que no solo tenga él con que vivir de su trabajo, sino que tenga tambien con que aliviar á los que carecen aun de lo necesario, y no pueden trabajar. Advertamos que el Apóstol quiere que se trabaje para vivir, y aun para tener con que hacer limosna; pero que se trabaje en alguna cosa honesta, proscribiendo por esta expresion todo oficio, todo ejercicio indigno del cristiano, tales cuales son ciertas profesiones incompatibles con la salvacion, y contrarias á la santidad del cristianismo.

El evangelio de este dia contiene una parábola llena de misterios y de lecciones.

Acababa Jesucristo de proponer muchas parabolás al pueblo que le escuchaba : la de la higuera infructuosa, que había maldecido; la del hombre que tenia dos hijos, y que, dirigiéndose al primero, le dijo: Hijo mio, vé á trabajar á mi viña : No quiero, respondió :

(1) Prov. 24. — (2) Job. 5.

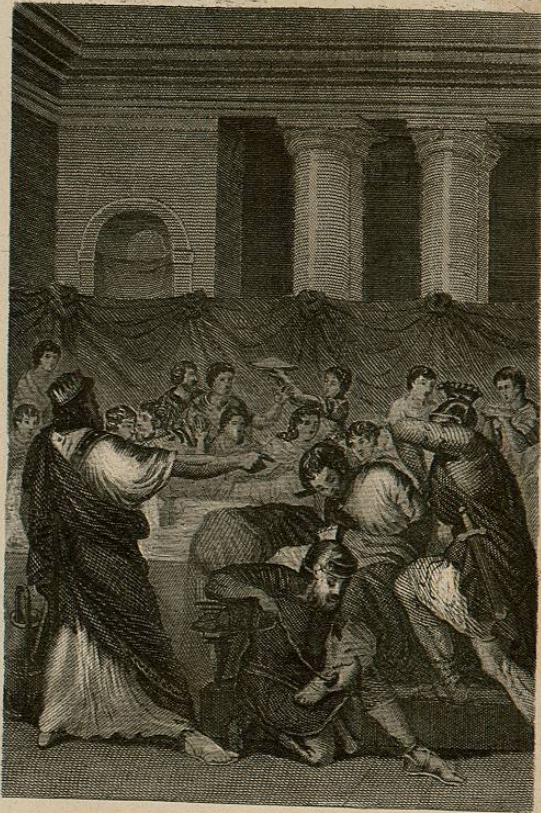
pero habiéndose luego arrepentido, fué. Despues habiendo dicho lo mismo al otro, le respondió : Voy allá, señor, y no fué. La tercera parábola era la de un padre de familias, cuyos viñadores, despues de haber muerto á muchos siervos suyos, mataron tambien al hijo que debia heredar la viña. Todas estas parábolas eran figuras muy claras de la reprobacion de los judíos, y de la vocacion de los gentiles, á los cuales debia transferirse el reino de Dios, para no ser comprendidas de todo el mundo. Ni hubo tampoco entonces ninguno de los príncipes, de los sacerdotes, ni de los fariseos, ni de los escribas, que no viese claramente que el Salvador hablaba de ellos; ninguno hubo que no se reconociese bajo de la figura de la higuera infructuosa, y en el retrato del hijo inobediente, y de los viñadores asesinos é impíos. Como ellos no podian sufrir estos retratos, bastante parecidos y al mismo tiempo odiosos, ni estas reprimendas demasiadamente amargas, aunque justas, hicieron desde entonces todo cuanto pudieron para prenderle; pero no habiéndose atrevido á ponerlo en ejecucion por temor al pueblo que le miraba con veneracion, se retiraron llenos de hiel y de rabia.

Veia bien el Salvador el veneno y la hiel oculta en su alma; pero sin que se alterase en nada su tranquilidad y su dulzura, no dejó de continuar sus instrucciones con su zelo ordinario, y propuso á los que habian quedado una nueva parábola, todavía mas clara y mas instructiva que las precedentes.

El reino de los cielos, les dijo, es semejante á un rey, que para celebrar la boda de su hijo, envió á sus criados para que hiciesen venir á los que estaban convidados á ella. Estas bodas son las de Jesucristo con la

Iglesia, que es la sociedad de los fieles tantas veces significada en la Escritura bajo del nombre de esposa del divino Salvador. Envió el rey á sus criados para que hiciesen venir á los que habian sido convidados á ellas : los que son convidados, saben muy bien que los convites de un rey valen tanto como si fuesen preceptos ; no ignoran que es para ellos un honor grande el comer á la mesa del principe. Además, el mismo principe, no contento con haberles mandado convidar, les envía á decir por sus criados que todo está pronto, y que no tienen mas que venir para asistir á la boda. Los criados enviados á avisarles cumplen su comision ; sorprendidos de no hallar en los convidados mas que disgusto é indiferencia, les hacen presente el perjuicio que se hacen, y las tristes consecuencias de su repulsa ; les estrechan, les ruegan, y nada omiten para obligarles á que vayan ; pero inútilmente. Aquellos ingratos desprecian igualmente el obsequioso convite del principe, y las ejecutivas sollicitaciones de los criados ; y para manifestar todavía mas el poco caso que hacen de un convite tan honroso, el uno se va á su casa de campo, el otro á su tráfico, algunos otros mas brutales y mas soberbios, no contentos con haber maltratado de palabra á los que el principe les habia enviado para convidarles, se arrojan, llenos de furia, sobre ellos y los matan.

Despues que el Salvador demostró de un modo tan sensible hasta qué punto habia llegado la ingratitud y la insolencia de unos vasallos que habian olvidado el respeto debido á su soberano, quiso mostrarles tambien con qué justa severidad castigó el rey semejante insolencia : instruido, pues, el rey de lo que habia pasado, se irritó de tal modo, que al punto



Inmediatamente mandó el rey á los oficiales de justicia que le prendiesen, y que atado de piés y manos le arrojasen en un horrible calabozo....

envió sus tropas, las que, habiendo pasado á cuchillo á todos aquellos asesinos, y llevándolo todo á fuego y sangre, redujeron su ciudad á cenizas. El crimen y el castigo de los criminales no fué parte para que el rey omitiese la boda de su hijo : Y puesto que el festin, dijo entonces á sus criados, está ya preparado, y que los que estaban convidados primeramente se han hecho indignos de asistir á él ; salid á todas las encrucijadas, y generalmente á todos los que encontráreis en ellas convidadlos á la boda. Ejecutóse inmediatamente la orden. Todo lo que se halló, bueno y malo, fué convidado, y la sala se llenó muy pronto. Instruidos todos perfectamente de que jamás debe asistirse al festin de las bodas sino con un vestido decente, ninguno dejó de ponerse el vestido de boda. Uno solo, mal aconsejado, vino á ellas con un vestido sucio y andrajoso. Habiendo entrado el rey en la sala para ver los que estaban colocados, vió aquel hombre en un estado tan poco á propósito : Amigo mio, le dice, ¿ cómo has entrado aquí sin haberte puesto el vestido de boda ? Lleno de confusion no supo que responder. Inmediatamente mandó el rey á los oficiales de justicia que le prendiesen, y que atado de piés y manos le arrojasen en un horrible calabozo, imágen de aquel lugar de tinieblas donde no se esperan mas que llantos, desesperacion, rechinar de dientes, y en el que se hallan reunidos todos los suplicios. Todo esto es espantoso, concluye el Savalador ; pero lo que hay mas deplorable es que de esta multitud infinita de gentes que Dios llama á la bienaventuranza eterna, solo un pequeño número son los elegidos para entrar en ella.

Esta parábola tiene dos relaciones : mira á los

judíos, pueblo escogido, pueblo tan amado y tan privilegiado, que ha sido convidado el primero á reconocer al Mesías, á asistir á las bodas del Codero, y á tener parte en todas las bendiciones prometidas; pero que ha rehusado todos estos graciosos convites, ha maltratado á los que habian sido enviados de Dios para convidarles, tales como los profetas, Juan Bautista y los apóstoles, y ha obligado al Señor por su tenaz é impia repulsa á llamar á los gentiles á la fe, y reprobar á este pueblo desdichado, hecho por tanto el oprobio y la execracion de todo el universo, y el objeto de la indignacion y de la cólera divina.

Las encrucijadas indican muy bien los pueblos gentiles separados del camino de la salvacion. En el mismo sentido dice san Pablo escribiendo á los Romanos, que la caida de los judíos ha dado ocasion á la salud de las naciones: su pérdida ha hecho la riqueza del mundo entero, y su disminucion ha sido la abundancia de los gentiles: *Los que han sido convidados, dice el Salvador, se han hecho indignos.* ¡Cuántos en el cristianismo se hacen aun todos los dias indignos de su vocacion, y de las gracias singulares que Dios tenia designio de concederles, si hubiesen correspondido á las primeras gracias! Salid, pues, á las encrucijadas, y á todos los que halláreis en ellas convidadles á la boda. Dios no pierde nada jamás por nuestras indignas repulsas. *De las piedras,* decia el Salvador á los judíos, *puede Dios hacer nacer hijos de Abraham.* No nos prealgamos de la santidad de nuestros padres; ella no nos puede servir mas que para condenarnos si no los imitamos, y Dios puede muy bien hallar nuevos siervos mas fieles que los primeros, cuando estos dejan su servicio. A los judíos desechados de Dios

por sus crímenes ha sucedido otro pueblo, que por su fidelidad á la gracia ha llegado á ser la estirpe de Abraham y el pueblo de la nueva alianza. Dios manda á los apóstoles que conviden á la boda á todos los que encontraren. Dios no hace acepcion de personas; quiere que todos los hombres sean convidados á la salud, á la gracia del Evangelio. Los apóstoles, despues de haber protestado contra la incredulidad de los judíos, se vuelven hácia los gentiles, y llevan la salud con las luces de la fe hasta las extremidades de la tierra. Cuando la Inglaterra y los países del Norte se hicieron indignos del reino de Dios, rebelándose contra la Iglesia, el Evangelio fué anunciado á los pueblos del Oriente, y la Iglesia de Jesucristo vió extenderse sus conquistas á las Indias, al Canadá, al Japon y á la China.

La segunda parte de la parábola mira á los cristianos, que no deben de tal modo contar con la predileccion y con la bondad del Señor, que descuiden sus deberes y la inocencia de su vida. No es uno mas dichoso por haber sido admitido en la sala del festin, si se presenta en ella sin vestido de boda. El terrible castigo de uno de los convidados es una gran leccion para todos los fieles. Ni la santidad del lugar y de la profesion, ni la abundancia de auxilios espirituales, ni los de los buenos ejemplos nos asegurarán un lugar en la mansion de los bienaventurados. En vano pretendemos que las virtudes de otro sean méritos nuestros: la santidad es personal, y si no estamos vestidos con la ropa de la boda, si no vivimos y morimos en la inocencia, seremos sacados de la sala y de la mesa de la boda para ser precipitados en el infierno.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Dios omnipotente y lleno de misericordia, separad de nosotros todo lo que puede contrariar á nuestro verdadero bien, á fin de que, no teniendo nada ni en el cuerpo ni en el alma que nos impida ir á vos, cumplamos sin obstáculo todo lo que mira á vuestro servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epistola es del cap. 4 de la carta del apóstol san Pablo á los Efesinos.

Hermanos míos : Renovaos en espíritu, y revestíos del hombre nuevo, que ha sido criado á la semejanza de Dios, en la verdadera justicia y en la verdadera santidad. Para lo cual, dejando la mentira, hablad todos con vuestro prójimo el idioma de la verdad, porque somos miembros los unos de los otros. Cuando os irritáreis, guardaos de llevar vuestra ira hasta pecar por su exceso. No se ponga el sol sobre vuestra ira. No deis entrada al demonio. El que usurpaba la hacienda de otro, que no la usurpe ya, antes bien trabaje con sus manos en alguna ocupacion honesta para tener con que socorrer al que tiene necesidad.

NOTA.

Crean los intérpretes que san Pablo ha tratado en esta epistola de combatir no solo á los cristianos que judaizaban, sino tambien á los que, habiéndose convertido del paganismo, conservaban cierta secreta inclinacion á la idolatría, á la magia y al libertinaje.

REFLEXIONES.

No se ponga el sol sobre vuestra ira. Pocas pasiones hay mas odiosas ni mas indignas de un hombre de bien y de un cristiano que la ira. Los pueblos mas bárbaros la han reprobado luego que se han hecho

fieles: la dulzura, la afabilidad y la moderacion son inseparables de la virtud. La cólera es un frenesí contra la verdad, que constituye una verdadera locura: va siempre acompañada de furor y de una especie de enajenacion del ánimo. En efecto, ¿qué significan esas emociones imprevistas del alma, que no le dejan tiempo de deliberar; todos esos arrebatos impetuosos, tan semejantes á los accesos de una fiebre ardiente, y á los encendimientos que se dejan ver en el rostro alterado; esas miradas furiosas, esas palabras ofensivas, esas furias violentas, siempre prontas á deshacerse en tormentas? ¿son estas señales de un hombre sabio? Todo el mundo conviene en que nada debe esperarse de la razon de un hombre colérico; la agitacion de la sangre no es el único efecto de su bilis; no hay pasion que muestre ni que pruebe tanta flaqueza de ánimo como esta (1). ¡Y qué estragos, qué resultados tan funestos se siguen de estos arrebatos! ¡si á lo menos esta pasion violenta no tomase las armas mas que para defender la justicia y la razon! por el contrario, es siempre su enemiga. Una palabra fuera de propósito, escapada sin designio; una necedad de un criado, sin malicia, ordinariamente una nada es lo que ocasiona tanto estrépito. Hé aqui frecuentemente la chispa que causa un grande incendio. Una pequeña nube en medio de un tiempo sosegado estalla en truenos y en rayos. ¿Qué virtud puede crecer en un suelo sujeto á tantas borrascas? No hay cosa mas estéril que las montañas que de tiempo en tiempo vomitan turbillones de fuego. ¡Buén Dios! ¡cuándo se conocerá la sinrazon de una pasion tan irracional! ¿Qué estima, qué auto-

(1) Eccles. 75.